BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Ossorio Bernard y Vicente Talama

Precio reales.

Se venden en *Madrid* librería de Cuesta, calle de Carretas, número 9, y en *Provincias* en casa de sus corresponsales.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

ANITA Y VALENTIN,

ZARZUELA EN UN ACTO,

ARREGLADA Á NUESTRA ESCENA POR LOS SEÑORES

OSSORIO BERNARD Y LALAMA,

con música

DE CHARLES LECOCQ,

para representarse en Madrid, en el teatro de la Zarzuela (Jovellanos), el año de 1871.

CUATRO REALES.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO
Libros depositados en la
Biblioteca Nacional
Procedencia
T. BORRÁS
N.º de la procedencia
98

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
Anita, *doncella de labor*	Señorita Velasco.
Valentin, *ayuda de cámara*	Sr. Miró.

ADVERTENCIAS.

Es propiedad del Editor; queda hecho el depósito que marca la ley.

Para la música, dirigirse á D. Francisco Sedó, *calle de Jesus y María, núm.* 4, *piso cuarto, Madrid*; quien se encargará de remitirla, mediante el pago adelantado; puede proporcionar partituras de canto y piano para los *Cafés cantantes*, y partes de orquesta para aquellas empresas que lo soliciten. Expresad con claridad lo que se desea, á fin de avisar el coste que tiene la música.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un salon sencillo, con puertas á los lados y en el fondo.—Sillas de vitoria de paja, y un velador en el centro.—A la izquierda del actor un tocador antiguo, pequeño, propio para criados. En él, botes de pomadas, peines y cepillos.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon, aparece Valentin *mirándose al espejo, en mangas de camisa, y arreglándose la corbata.*

Val. Diablo de corbata! Por mas que hago, cada vez me sale peor este maldito lazo!.. No acierto á ponérmele!... Ya se ve, como estoy acostumbrado á que se encargue de esta parte de mi *toilette* la amable Anita, mi divina compañera... la flor y nata de las doncellas y planchadoras... (*Ha acabado de arreglarse el lazo de la corbata, que será un poco desmesurado, y volviéndose frente al público.*) Vamos, me parece que nadie podrá criticar esta parte de mi traje... Les gusta á ustedes?... (*Un poco de pausa.*) A mi tambien. (*Se pone el chaleco, que será muy largo, y un frac de color rabioso, con unos faldones muy largos; dirigiéndose al público.*) Y en mi traje, encuentran Vds. alguna ligera falta? El color, la hechura es de lo mas moderno, y está todo lo perfilado que el caso requiere... Mi respetable amo, el señor Ramajo, me dijo esta mañana: Valentin ya recordarás que ha llegado el gran dia... Estás preparado?... Porque han de saber Vds., que ese gran dia en cuestion, es el de su matrimonio; pues á pesar de ir con el siglo, y de estar retirado de su comercio de aceite, jabon y velas, quiere probar las dulzuras de himeneo. Ah! Los viejos en el dia, son mas atrevidos que los jóvenes... Y cuenta que esto no lo digo por mí, pues trato de aprovecharme de la boda de mi amo, para

724885

cautivar definitivamente el corazon de la sensible Anita, la doncella de la respetable novia del señor de Ramajo... Ay! Anita! Hermosa y encantadora Anita! Qué misterios conocerá á estas fechas el traje que te estás poniendo, á fin de complacer á tu señora, que quiere que hoy estés resplandeciente de hermosura, como yo, gracias á la exigencia de mi amo, que á ese fin me entregó la llave de su guarda-ropa, diciéndome: Valentin, ponte deslumbrador; toma de mis ropas las prendas que necesites; hoy no eres mi criado, eres mi padrino, mi testigo en el contrato matrimonial... mi convidado... por ciertas razones, que él reserva para sí.

MUSICA.

Para lograr su fin,
me he puesto con afan,
su blanco corbatin,
chaleco de Astrakan,
y el negro pantalon
y el frac, negro tambien,
botinas de saten
y guantes de algodon.

—

Al verme tan galan,
las chicas se dirán:
Valentin,
yo te espero con afan,
yo te adoro, Valentin.
Con todo el corazon
mi cariño buscarán,
pidiendo compasion
al verme tan galan.

—

No hay botas de chagren,
chaleco, ni gaban,
que no me vengan bien
cuando otros me los dan.
Y á fé de Valentin
que es digno de atencion,
ir hecho un figurin
sin gastar un doblon.
Al verme tan galan, etc., etc., etc.

HABLADO.

Ya está completo mi traje... Ah! diablo! Se me olvi-

daban los guantes... Dónde estarán? (*Buscándolos en el cajon de la mesa.*) Ah! aquí... son de algodon... de un verde subido, que están diciendo comerme!... Pues no se me deshace otra vez el nudo de la corbata! La culpa es de Anita, mi planchadora de cámara; está tan almidonada y tiesa!... La corbata; no vayan Vds. á creer que Anita.

ESCENA II.

Dicho y Anita, *con un traje muy elegante, un tanto exagerado; por el fondo.*

Ani. Qué expresiones son esas, señor Valentin? Guarde V. más consideraciones al cuerpo de doncellas en general, y en particular al de las planchadoras; al menos, aun cuando solo sea porque yo formo parte de él.

Val. No se enfade V., Anita, y desarrugue ese entrecejo, que causa mi eterna desesperacion!

MUSICA.

Ani.
La planchadora
es muy trabajadora.
No hay que negar,
no hay que dudar.
Y si un doncel
mi amor buscando vá,
bajito le diré:
Ah! ah! ah! ah!...

Juntos.
Cuando acabe de planchar.
Cuando acabe de planchar.
Cuando acabe de planchar.

Ani.
Si esta ligereza
quieren censurar,
reparen mi entereza
si quiero castigar.
(*Haciendo ademan de pegar.*)
Pin, pan! Pin, pan!
Para el atrevido
que me haya querido
en algo faltar.

—

Me llaman coqueta,
me llaman veleta,
y á mí no me inquieta
el qué dirán...

Yo sé defenderme. ..
Pin, pan! Pin, pan!
Yo sé castigar.

—

La planchadora, etc. (*Se sienta.*)

HABLADO.

ANI. Vamos, venga V. al momento, y le arreglaré esa corbata!... (*Valentin se arrodilla ante ella.*). Vé V? Así se pone... Mírese ahora al espejo. .. (*Valentin lo hace.*) Ah! qué buen mozo está usted hoy, señor Valentin!

VAL. No es verdad que lo soy, Anita! He aquí lo que me decia á mí propio, hace pocos momentos... Qué hermoso estás, Valentin!... (*Mirándola.*) Pero ahora que repáro en ello!... V. está deslumbradora!... Seductora!.. Fascinadora!...

ANI. (*Paseando con afectacion.*) No es cierto que el traje de la señora me está pintiparado?

VAL. Está usted... hechichera!

ANI. De veras? (*contoneándose.*)

VAL. Mágica!.. Piramidal!.. Asesina!

ANI. Já! já! já! (*haciendo dengues.*) Si una fuese á creerle á usted.... (*de pronto.*) Diga V., qué idea tan rara es la que se ha apoderado de nuestros amos?

VAL. No es tan rara, Anita!.. En primer lugar, me agrada saber, que la ropa del señor Ramajo me está á la medida.

ANI. No lo sabia V. ya? (*con intencion.*)

VAL. Qué dice V.?

ANI. Lo decia... porque como todos los criados sabemos esas cosas desde el primer dia!..

VAL. (*Haciéndola callar.*) Silencio, desgraciada! (*mirando á todos lados.*) Esas cosas jamás se dicen!..

ANI. Y por qué no? Vamos, no tenga V. tanto miedo, que nadie nos observa, señor Valentin. Además, la ceremonia se acerca...

VAL. Justo!

ANI. Por lo que bien podemos decir...

VAL. Que el señor Ramajo ha hecho su capital, escurriendo las medidas del aceite sobre la salvilla, y ayudando con el dedo, á que bajasen los platillos de la balanza!

ANI. Y que la señorita doña Virtudes, ha hecho la suya, olvidando, como quien no quiere la cosa, las exigencias que le imponia su nombre.

VAL. Y que el señor Ramajo conoció á Cárlos IV...

ANI. Y la señorita doña Virtudes, á quien aflije la carga de

sesenta primaveras... sin contar la denticion, y el tiempo que fué á la maestra... Van á casarse...

VAL. Como dos polluelos enamorados!

ANI. Cada uno de ellos, se encuentra en este momento delante de su tocador, tiñéndose...

VAL. Pintándose... restaurándose...

ANI. Rejuveneciéndose... Es decir, buscan recíprocamente, el modo de engañarse el uno al otro!

VAL. Como si no llegase el terrible momento, en que aparezca la verdad, en su mas triste desnudez!

ANI. Y temerosos de las burlas de sus parientes y amigos, y para que nadie sepa, sobre todo, su verdadera edad, no quieren mas padrinos ni testigos que nosotros... sus fieles y reservados criados.

VAL. Que poco hemos de poder, ó se les hará pagar cara esta preferencia!

MUSICA.

ANI. Yo seré su camarista;
su doncella yo seré.

—

VAL. Y yo aspiro á la conquista
de la niña que yo sé.

—

ANI. Cuando pienso en sus amores
me dan ganas de reir.

—

VAL. Si se casan los señores,
que se apresten á sufrir,

—

ANI. Me parece que ya escucho
arrullar á ese muchacho
con ardor,
á su amor.

—

(Imitando la voz de viejo.)

VAL. Esposa querida,
tu vida es mi vida,
y al contemplar tu lindo pié,
lo que me pasa no lo sé.

—

ANI. Lo que es, me figuro, *(con voz gangosa.)*

mi dueño, tu apuro...
lo que pasando está por tí,
tiempo ha que yo lo conocí.

—

VAL. Si te miro,
yo suspíro;
mas desechando mi temor,
hoy que nos unen nuevos lazos,
yo buscaré en tus brazos
cadenas á mi amor.
(*Trata de abrazar á Anita.*)

—

ANI. Ah! basta ya de broma,
señor don Valentin,
no soy yo esa paloma,
(*señalando á las habitaciones interiores.*)
ni usté ese figurin;
ni ser pueden mis brazos
cadenas fuertes á su amor...
Vuelva usted en sí,
salga de su error,
no me mire así,
no, no señor,
cese en su error.

—

VAL. Y si en su boda un baile dan...

—

ANI. Su lijereza lucirán.

—

VAL. Y la gabota y rigodon
dominarán todo el salon.
ANI. (*Recitado, durante el ritornello.*)
Y por lucir sin duda el pié,
no olvidarán el minué.
(*Bailan algunos pasos de minué y despues la danza que indica la música. Durante el baile, Valentin abraza á Anita.*)
ANI. Ah, basta ya de broma, etc.

—

VAL. Sabe V., amigo mio, que hacemos muy mal en quitar el pellejo á los que nos dispensan toda su confianza, y

nos elijen para ser los testigos de su felicidad, pagándonos el salario con tan religiosa exactitud?

VAL. Oh! En cuanto á eso nada tenemos que decir.

ANI. Por qué no se contentarán con ser buenos amigos?

VAL. Además, de que viviendo en una misma habitacion, ninguna necesidad tenian de recurrir al registro civil, ni á la ceremonia parroquial.

ANI. No se atreverán á arrostrar el que dirán...

VAL. A su edad? Si fuese á la nuestra, ya variaba el asunto... Y á propósito, mi querida Anita; si alguna vez se os ocurre el pensamiento de tomar posesion de ese mueble que la sociedad llama marido, á la primera señal que me dirijais, estoy pronto á deciros, presente!

ANI. Señor Valentin, veo que abusa V. mucho de su elocuencia!...

VAL. Irresistible; no es cierto, encantadora mia? Pues bien, esa palabra...

ANI. No sé si debo... (*Con coquetería.*)

VAL. Ah! esa palabra!... Pronuncie V. esa palabra, equivalente á todo un tesoro de felicidad! No sabe V. que este corazon, (*Señalando al pecho.*) es un volcan, desde el momento en que mi mirada incandescente, tropezó con las niñas de esos ojos, que se clavaron en mi alma?

ANI. Es V. un seductor muy peligroso, Valentin; pero no se olvide de lo que le dije antes! (*Haciendo ademan de pegar.*)

VAL. Ya voy perdiendo el miedo!... (*Queriendo tomar la mano de Anita; ella huye.*) Anita! encantadora Anita!... (*Suena la campanilla de la derecha.*) La campanilla del amo!

ANI. Si; yo creia, que hoy no deberia abusar de su derecho!

VAL. Hay personas que no guardan la menor consideracion! (*Una voz gangosa dice dentro:*) Valentin! Oh! los amos, tienen á veces unas exigencias tan ridículas!... (*Suena de nuevo la campanilla.*) Ya vá! Ya vá! Si se empeña, estará tirando del cordon de la campanilla todo el dia!... Y luego, para qué?... Para decirme que le lleve la peluca! Vale acaso una peluca, la pena de incomodar á un criado honrado, que puede llegar á ser padre de familia, y elector? Exigencia como ella!

ANI. Su peluca, ha dicho V.?

VAL. Si señora, su peluca! Construida en casa de Santos, la cual le costó quinientos reales!

ANI. Bien me lo figuraba yo, que gastaba bisoñé!... Y mi señorita que jamás ha querido persuadirse de ello, porque detesta las pelucas!...

VAL. Esta noche verá lo que es bueno! Es un soberbio cráneo pelado, con montañas, labores, manchas y escamas!... Pero, qué le importa esto á mi amor?... Permítame V., Anita, que arrojándome á sus plantas... (*Suena la campanilla de la izquierda.*)

ANI. Eh! ahora la otra!... Ni que lo hicieran á propósito! Bien podian servirse á sí mismos! (*Una voz dentro dice:* Anita.) Justo! Me llama para que la coloque los innumerables postizos de delante, y de detrás!

VAL. Postizos! Y mi amo que la creia una linda jamona? Já! já! já!

ANI. Si todo es algodon en rama, amigo mio!... un verdadero cargamento de algodon!...

VAL. Conque tan engañados se encuentran, respecto á su supuesto mérito?... Bueno es saberlo!... Cuando allá en la alta noche, empiecen á hacer el despojo de sus personas... polison por aqui... peluca por allá... y se manifieste la triste realidad en toda su evidencia!... Cáscaras! Sabe V. que es una superchería imperdonable!... Y entre tanto, Anita, si su corazon no es tan insensible como los postizos de Doña Virtudes, la suplico que escuche de nuevo... (*suenan ambas campanillas.*)

ANI. Voy corriendo!...

VAL. Estoy poniéndome las botinas!

ANI. Decididamente, el Sr. Ramajo se ha convertido en presidente del Congreso!

VAL. Y Doña Virtudes, en una serpiente de cascabel!... Pero antes de ver á nuestros amos, no podíamos desde luego arreglar nuestro asunto?...

ANI. Y esplotarles, ya que conocemos su flaco?... De hacer nuestro negocio mercantil?...

VAL. Si, pero en sociedad comanditaria, asociando nuestros beneficios... y nuestros corazones!

ANI. Su elocuencia, será mi perdicion! (*dándole la mano.*) Consiento en todo!

VAL. Oh! Flor y nata de las planchadoras! Blanca paloma, cuyos dulces arrullos, llegan á lo mas profundo y misterioso de mi... (*suenan las dos campanillas, y se escucha simultáneamente los gritos de:* Anita! Valentin!) Ahora contamos con una fuerza irresistible; el algodon, el peluquin, las bellezas postizas, los defectos naturales, nuestro amor!... Oh! felicidad!... La ocasion la pintan calva, pero nosotros la hemos aprovechado, cojiéndola de la peluca; mi corazon salta, mis piernas brincan... Bailemos á nuestra indudable felicidad!

MUSICA.

VAL. Bailemos por la dicha
que nos espera ya;
bailemos, que no hay nada,
nada, como bailar,
para mí como bailar.

—

ANI. El baile es mi delirio;
si un baile oigo tocar,
mis piernas, por sí solas,
se ponen á bailar.
Tra, la, la, Tra, la, la, Tra, la, la.
Y de esta manera,
suerte feliz
lograremos;
seremos los amos,
los amos los dos aquí.
No hay que vacilar,
sepamos manejar bien
por el mango
la sarten.

—

VAL. Ya todo está dicho;
mi capricho
servirá á nuestros amos de ley,
y en la casa seré el rey.
Y al buen Valentin
obedecerá su dueño,
como un niño chiquitin.

JUNTOS.

—Bailemos por la dicha, etc.
—El baile es mi delirio, etc.
(*Siguen sonando las campanillas: Anita y Valentin hacen ademan de irse y vuelven.*)

HABLADO.

VAL. Pero no convidamos á nadie?
ANI. Es verdad, yo me encargaré de verificarlo. (*Vuelve la música á sonar.*)

—

ANI. Mi boda ya
á realizarse vá.
Para saber
cuando por fin,
esto será,
si quieres complacer
á mí y á Valentin,
ven mañana por acá.

JUNTOS.

Ven mañana por acá.

FIN.

